



Experiencias de coinvestigación en el NOA: la apuesta por generar conocimiento desde la reflexividad y el pensamiento grávido*

Adriana Zaffaroni*

Celeste Juárez**

Resumen

Este artículo comunica las reflexiones del Colectivo Rescoldo de la Universidad Nacional de Salta, en torno de los alcances de la coinvestigación como estilo de investigación preocupado por generar conocimiento de lo social desde la deconstrucción de las relaciones de saber y poder que atraviesan las prácticas intelectuales. Coinvestigar es generar un saber de lo social del que participan, desde sus lugares de saber, tanto los académicos como los colectivos sociales, las comunidades. Las reflexiones nacen a partir de tres experiencias de coinvestigación en contextos interculturales: la región del chaco salteño (comunidades La Curvita y La Puntana), la región de los Valles Calchaquíes (San Carlos, Salta) y la comunidad india Quilmes (Tucumán).

* Artículo recibido el 14 de junio de 2013. Aceptado el 17 de septiembre de 2013.

* Adriana Zaffaroni es Socióloga. Doctora en Cs Sociales por la Universidad de Buenos Aires (2011).
Contacto: amizaffaroni@yahoo.com.ar

** Celeste Juárez es Lic. Y Prof. en Cs de la Educación (U.N.Sa) Maestranda en Cs Sociales (UNQ).
Doctoranda en Cs Sociales (UBA). Becaria CONICET.
Contacto: celestedemorillo@gmail.com



Palabras clave

Coinvestigación – reflexividad - políticas de lugar.

Abstract

This paper reports Rescoldo Collective reflections from the National University of Salta, about the scope of the joint research and research style concerned about generating social knowledge from the deconstruction of knowledge and power relations that traverse intellectual practices. Coinvestigar is to generate social know what involved, from their places of knowledge, both academic and social groups, communities. The reflections arise from three co-research experiences in intercultural contexts: the Chaco region Salta (The Curvita and communities Puntana) Valleys region Calchaquies (San Carlos, Salta) and the Indian community Quilmes (Tucumán).

Keywords

Coresearch – reflexivity - politics of place.

Introducción

La necesidad de comenzar a sistematizar el pensamiento latinoamericano nos lleva, desde el CILECI, a plantear diferentes acciones y prácticas, tales como investigaciones de campo, intervenciones en comunidades, talleres de jóvenes, Jornadas, seminarios que contribuyan tanto a la formación del Colectivo Rescoldo/CILECI como a la generación de conocimiento sobre el pensamiento indígena y el pensamiento popular americano.

Uno de los pilares en el camino que nos disponíamos a transitar era Gunter Rodolfo Kusch (1922-1979), quien a través de su "Antropología Filosófica Americana" aporta sus principales conceptos: descubrir lo popular y rescatar la potencia de su crecimiento, resaltar el "discurso lleno" del discurso popular no limitado por definiciones, la geocultura como suelo de todo pensar, el concepto de estar y el de instalación, lo humano como una práctica y las líneas de interpretación hermenéutica. Al mismo tiempo sus reflexiones nos llevan a pensar el mito y el pensamiento popular, el patio de objetos; conocer como un acto de entendimiento y el vacío intercultural.

El otro pilar estaba dado por el conocimiento acerca de la cosmovisión andina, para lo cual acudimos a las publicaciones de Javier Lajo. Su obra hizo posible una mirada más amplia de la simbología oculta tras las máscaras de la colonización española primero, y republicana después. Por último, hemos adoptado la fértil propuesta la



sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias de Sousa Santos (2009), quien a través de la ecología de saberes impulsa la construcción de posturas contrahegemónicas.

Para acercarnos al conocer como acto de entendimiento acudimos a la coinvestigación como propuesta epistemológica "otra", que conoce a través de un planteo colaborativo en el que se hacen visibles las múltiples lógicas locales de producción de culturas e identidades, prácticas ecológicas y económicas que emergen sin cesar de diversas y distantes comunidades de todo el mundo, especialmente en Latinoamérica, marcando la perspectiva de lo situado e instalado desde la diferencia.

La coinvestigación se asienta en el supuesto epistémico de que el pensamiento tiene un suelo, y desde allí hemos de operar con el concepto de políticas de lugar.

¿Qué es coinvestigar?

La coinvestigación representa una forma de producir conocimiento válido para los colectivos sociales que en ella intervienen. Como heredera de la tradición cualitativa latinoamericana guarda elementos en común con la IAP (Investigación Acción Participativa), los que reseñamos a continuación:

- Ambas procuran vincular investigación y acción social, en la medida en que ponen en discusión el sentido social de la producción académica y acercan esta a las acciones de transformación social.
- Rompen con el "*phatos* de la distancia", es decir, cuestionan el ideal positivista de la neutralidad valorativa, de la objetividad expresada en la distancia que separa y desvincula el objeto de estudio de quien lo investiga.
- Buscan "empoderar" a los sujetos individuales y colectivos que participan de estas formas de hacer investigación, de manera tal que las acciones presentes y futuras se vean fortalecidas mediante la reconstrucción colectiva de los sentidos construidos acerca de la acción social.
- Recuperan las mediaciones comunicativas en la medida en que interpelan la interacción social desde la apropiación reflexiva de los conocimientos.

Aun cuando la coinvestigación comparte con la IAP las características antes esbozadas, la primera de estas se aleja de la segunda, al menos en tres grandes ejes de problematización:

- *la dimensión del poder*, puesto que en este estilo de hacer ciencia se asume que los actores sociales que no pertenecen al ámbito específico de la academia representan interlocutores válidos con igual cuota de poder y participación en el



- proceso de "amasar ciencia", puesto que son quienes pueden dar cuenta del objeto de estudio ya que intervienen en sus contextos desde lo experiencial;
- *el rol de los encuadres conceptuales*, ya que los conceptos ordenadores son lábiles, ofrecen marcos posibles de interpretación que son amplios, flexibles. No dejan de estar presentes, pero solo quedan incluidos en el proceso de la investigación una vez realizada su historia social, de modo tal que pueda evaluarse su pertinencia y fertilidad como herramientas heurísticas;
 - *el orden del saber*, en virtud del cuestionamiento que hace la coinvestigación sobre la separación entre *doxa* y *episteme*. Asumiendo una distribución simétrica del poder y la horizontalidad en la comunicación se busca interpelar la dimensión del poder presente en la academia, que obtura la verdad del actor social y la subyuga (cuando no la niega o enmudece). Tal como lo plantea Espitía Vásquez (2008: 99) en este estilo de investigación, el protagonismo del intelectual académico radica en la lucha "contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del saber, de la verdad, del discurso".

Santiago Castro Gómez (2007) plantea que las herencias coloniales son reproducidas por las universidades en la medida en que esa mirada colonial sobre el mundo obedece a un modelo epistémico desplegado por la modernidad occidental. Acuña para ello el concepto de "*hybris del punto cero*", señalando así la estructura triangular de la colonialidad (poder, saber, ser) presente en las universidades. Esa *hibrys* del punto cero se asienta en dos componentes:

1) La estructura arbórea del conocimiento y de la universidad. Los conocimientos tienen unas jerarquías, unas especialidades, unos límites que marcan la diferencia entre unos campos del saber y otros, unas fronteras epistémicas que no pueden ser transgredidas, unos cánones que definen sus procedimientos y sus funciones particulares.

2) El reconocimiento de la universidad como lugar privilegiado de la producción de conocimientos. La universidad es vista no solo como el lugar donde se produce el conocimiento que conduce al progreso moral o material de la sociedad, sino como el núcleo vigilante de esa legitimidad. Es concebida como una institución que establece las fronteras entre el conocimiento útil y el inútil, entre la *doxa* y la *episteme*, entre el conocimiento legítimo (es decir, el que goza de "validez científica") y el ilegítimo. La ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar al mundo, pero no consigue obtener una mirada orgánica sobre él, sino tan solo una mirada analítica.



La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios, pero no logra observar como Dios. La tesis que sostiene Castro Gómez (2007) es que la universidad moderna encarna perfectamente la “*hybris* del punto cero”, y que este modelo epistémico se refleja no solo en la estructura disciplinaria de sus *epistemes*, sino también en la estructura departamental de sus programas.

Ante todo lo dicho, vamos a entender a la coinvestigación como un modo de investigar que busca equilibrarse como una forma de trabajo colaborativo entre practicantes intelectuales y académicos, tomando distancia de lo que en ciertos círculos académicos se denomina “investigación militante”¹. Se trata de abonar espacios de diálogo entre quienes forman parte de estos colectivos de investigación. Las iniciativas de investigación no se relacionan simplemente con preguntas del tipo ¿qué investigo?, sino también con las del tipo ¿para qué investigo?, y también acerca de si investigo “sobre” ciertos actores o grupos sociales, o “con” esos actores o grupos sociales, al menos como proyecto y dependiendo de los actores. Estas dos últimas preguntas son de carácter ético y político, y ellas condicionan de entrada las preguntas de investigación, la aproximación epistemológica, la elaboración teórica y los planteos de método (ver Mato, 2001).

El lugar como territorio donde gravita el conocimiento

Uno de los ejes en los cuales se apoya el trabajo de nuestro colectivo es la necesidad de producir conocimiento situado desde una dimensión capaz de recuperar la importancia del lugar, del territorio como una categoría del “estar y del pensar” (Escobar, 2008).

Recuperando el pensamiento latinoamericano, algunos de los autores de referencia obligada son Rodolfo Kusch y Arturo Escobar. Del primero es interesante poder recuperar la noción acerca del ***pensamiento grávido***, esto es, que todo conocimiento tiene “su suelo”, el mismo que lo sostiene a un modo de ser ahí, es decir, el hábitat, el mundo simbólico donde se instala el ser (Kusch, 1978).

Por otra parte, en Escobar (1996) se asume que desde la investigación debemos procurar un “conocimiento situado”. Retomando a Haraway, se trata de un saber que, aun partiendo del reconocimiento ontológico de que la realidad es socialmente construida, políticamente debe asumir que solo puede mirar desde un lugar particular, un lugar encarnado (Haraway, 1991); un saber que debe hacerse responsable de mirar desde un lugar limitado por las propias condiciones de existencia (1991: 230). Eso nos indica que hay diferentes maneras de estar en los lugares, distintas formas de habitarlos y de entender cómo ellos nos habitan. Se trata de darle un lugar privilegiado

¹ Léase Espitía Vásquez, U. (2008), a propósito de la distancia entre coinvestigación e investigación militante. “Producción de conocimiento, prácticas intelectuales y reflexividad”. Revista Nómadas 29, 96-111. IESCO: Universidad Central. Colombia.



a la diferencia. La diferencia se convierte para Escobar no solo en un especial blanco de las operaciones más brutales de explotación y marginalización, sino también en un reservorio de posibilidades no previstas por el radar de instituciones y conocimientos expertos, relevos fundamentales de los regímenes de poder y saber. La opción por la diferencia es precisamente la opción ética por la liberación de esos regímenes de poder y saber (Dussel: 2006). Otra manera de pensar y habitar el mundo va mucho más allá de

un cambio en las metodologías, la escala de observación y la misma epistemología, aun cuando las mismas estén involucradas (...) el cambio conlleva una concepción diferente de la vida, y en efecto, de la ciencia —una ontología diferente o una teoría de lo que la vida es en sí misma— (Escobar, 2008: 155).

Esta "tradición menor" de la teoría social contemporánea surge desde de lo que él mismo llama "lugares insospechados" (para los científicos sociales y humanistas) (Escobar, 2005).

Los aportes de Arturo Escobar (1996) señalan la importancia de generar conocimiento situado, esto es, apostar por estilos de investigación social cuyas producciones se anclan a las realidades sociohistóricas, es decir, al lugar. Desde allí es que la coinvestigación se preocupa por la naturaleza del lugar, del territorio y la construcción de subjetividades y relacionamientos en torno de él.

El conocimiento situado está relacionado con el concepto de "lugar" y es abordado desde varios puntos de vista, desde su relación con el entendimiento básico de ser y conocer, hasta su destino bajo la globalización económica, y también en la medida en la que sigue siendo una ayuda o un impedimento para pensar la cultura. Para algunos, la ausencia de lugar es una "condición generalizada de desarraigo", y si bien forma parte de la condición moderna, significa en muchos casos, como en el de los desplazados, exiliados y refugiados, una experiencia dolorosa. Sin embargo, el lugar ha sido ignorado por muchos pensadores, y las teorías de la globalización han marginado esta cuestión.

Aunque coincidamos en que la identidad siempre es construida y nunca fija, el lugar —como la experiencia de enraizamiento con la vida diaria— continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas. Las relaciones entre el concepto de localización, el concepto de conocimiento y las subjetividades, sin duda, están sujetas a la pertenencia a un lugar físico, a un grupo humano, ciertas prácticas compartidas, a una memoria que se construye en común. En efecto, implican un conjunto de prácticas compartidas, en la operatividad de ciertas creencias, en la ritualización de ciertas producciones, en las festividades y en los juegos infantiles (Palermo, 2005: 37).



Para Castells (1996) el surgimiento del nuevo paradigma tecnológico basado en la información, las tecnologías electrónicas y biológicas, está produciendo una sociedad de redes en la que “el espacio de los flujos” se impone al “espacio del lugar”, y donde

no existe lugar alguno por sí mismo, dado que las posiciones las definen los flujos (...) los lugares no desaparecen pero su lógica y significado son absorbidos por la red... el significado estructural desaparece, subsumido en la lógica de la metared (1996: 412).

En esta nueva situación, los lugares pueden ser olvidados, lo que significa su decadencia y deterioro; las gentes y el trabajo son fragmentados en el espacio de los lugares, en la medida en que los lugares son desconectados entre sí, es decir, “las élites son cosmopolitas, las gentes son locales”. Pareciera entonces que la cultura global se impone a las culturas locales.

En virtud de lo anterior, es notable la persistente marginalización del lugar en las teorías de las ciencias sociales, lo que ha generado como consecuencia el pensar las realidades sometidas históricamente al colonialismo occidental. El dominio del espacio sobre el lugar ha operado como un dispositivo epistemológico profundo del eurocentrismo en la construcción de la teoría social. En efecto, al restarle énfasis a la construcción cultural del lugar al servicio del proceso abstracto y aparentemente universal de la formación del capital y del Estado, casi toda la teoría social convencional ha hecho invisibles formas subalternas de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo. Esta negación del lugar tiene múltiples consecuencias para todas las teorizaciones, tanto desde las teorías del imperialismo hasta aquellas de la resistencia, la comunicación alternativa, las vías de materialización del cambio social, entre otras.

Sin duda debemos poder examinar como investigadores la medida en que nuestros marcos de referencia nos permiten visualizar maneras presentes o potenciales de reconcebir y reconstruir el mundo, plasmado en prácticas múltiples, basadas en el lugar.

¿Cuáles nuevas formas de lo “global” pueden ser imaginadas desde este punto de vista? ¿Podemos elevar los imaginarios —incluyendo modelos locales de la naturaleza— al lenguaje de la teoría social, y proyectar su potencial a tipos nuevos de globalidad, de manera que se erijan como formas “alternativas” de organizar la vida social? Constituyen estas las aspiraciones de quienes formamos parte de Rescoldo, desarrolladas en las actividades de formación de los investigadores en comunicación.

Dentro de la reflexión sobre el lugar aparece el conocimiento como una actividad práctica situada, constituida por una historia de prácticas pasadas y cambiantes, que funciona más a través de un conjunto de prácticas que dependiendo de un sistema formal de conocimientos compartidos, libres de contexto. En esta línea en que el conocimiento local está orientado hacia la práctica, existen una variedad de



perspectivas teóricas que van de Pierre Bourdieu a Anthony Giddens, y que corporizan gran cantidad de investigadores latinoamericanos, entre los cuales se destacan Arturo Escobar, Zulma Palermo, Silvia Rivera Cusicanqui, Ramiro Beltrán, Ma. Rosa Buenfil Burgos, Jorge Huergo, entre otros.

La etnografía ha aportado interesantes tendencias en investigación que fortalecen esta mirada. Un grupo de etnógrafos² se abocó a documentar las resistencias al capitalismo y a la modernidad en entornos variados haciendo visibles las prácticas y los procesos que revelaban, destacando que había múltiples formas de resistencia activa al desarrollo mismo. Sin embargo, los resultados solo revelaban parcialmente lo que estaba ocurriendo en muchas comunidades, no llegando a mostrar cómo la gente siempre crea activamente y reconstruye sus mundos de vida y sus lugares. Trabajos posteriores caracterizaron modelos locales de la economía y el ambiente natural que han sido mantenidos por los campesinos y las comunidades indígenas, en parte arraigados en el conocimiento y prácticas locales. La atención que se le ha otorgado, en especial en Latinoamérica, a la hibridización cultural, es otro intento de hacer visible el encuentro dinámico de las prácticas que se originan en muchas matrices culturales y temporales, y la medida en la que los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos de condiciones transnacionales, configuran activamente el proceso de construir identidades, relaciones sociales y prácticas económicas.

La producción de diferencias a través de procesos histórico-espaciales, que son exclusivamente el producto de fuerzas globales —ya sea capitalismo, nuevas tecnologías, integración del mercado, o lo que sea— está vinculada con los lugares y con su defensa. Es importante desde la formación en investigación social hacer visibles las múltiples lógicas locales de producción de culturas e identidades, prácticas ecológicas y económicas que emergen sin cesar de diversas y distantes comunidades de todo el mundo, especialmente en Latinoamérica. ¿Cómo pensar en prácticas comunicacionales capaces de cobrar relevancia pública, sino es desde la perspectiva de **lo situado** que puede ganar escena desde la diferencia?

La coinvestigación se asienta en el supuesto epistémico de que el pensamiento tiene un suelo, y desde allí hemos de operar con el concepto de políticas de lugar. Estas son formas de intelectualidad creadoras de otros mundos basadas en saberes y prácticas experienciales situadas o concretadas en sus “localidades sociales, económicas y culturales específicas” (Escobar y Hatcourt, 2002).

Estas prácticas guardan en sí mismas el potencial experimental para convertirse en invenciones políticas de ruptura con el orden social imperante. Son procesos que retan la validación política y epistemológica del lugar e implican un proceso de reflexividad mediante el cual las prácticas de los actores sociales situadas en un territorio devienen

² Respecto de los aportes de la etnografía, léase: Escobar, A. (1996). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* En Escobar, A. (Ed.), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (pp. 113-143). Bogotá: Norma.



en acontecimientos políticos que redimensionan positivamente las nociones de localidad, ubicación y sentido de pertenencia (Garzón, 2000; Oslender, 2000), es decir, representan ***formas otras de "escribir el mundo"***.

Las experiencias de coinvestigación

Nuestros inicios en la coinvestigación se dieron a partir de nuestra experiencia en las comunidades indígenas de los parajes de La Curvita y La Puntana, en Santa Victoria Este, norte salteño, cercano a la frontera tripartita (Argentina, Bolivia y Paraguay). La llegada al lugar se produce como parte de un proyecto de voluntariado universitario cuyo eje fundamental tenía que ver con la formación de jóvenes indígenas como promotores culturales. A partir de ese proyecto, junto a los miembros de la comunidad y algunos de sus caciques y referentes comenzamos una experiencia de coinvestigación cuyo objeto de estudio era la recuperación de la memoria de la comunidad.

Iniciando nuestro involucramiento con la comunidad y especialmente con los jóvenes que la pueblan, fuimos pensando cuáles eran los problemas que tenía la comunidad para participar. Ellos plantearon el disciplinamiento religioso de la Iglesia Anglicana, extendida en buena parte de la región del Gran Chaco, el cúmulo de prohibiciones a través de los cuales los religiosos disciplinan a los miembros de la comunidad. Esta situación se vivía más angustiosamente por las y los jóvenes, quienes señalaron la falta de un espacio físico donde "reunirse y conversar sobre nuestros problemas" (CS, Joven wichí de La Puntana).

Así nació la primera gran actividad del colectivo de investigación, la creación del Centro Comunitario Espacio Joven. Colectivamente levantamos las paredes de lo que sería el centro, dando inicio así a un espacio físico que tendría como actores principales a los jóvenes de la zona, pertenecientes a las comunidades indígenas wichí y toba. La construcción del centro se hizo con materiales donados por la Universidad, la Red Rescoldo y de muchas personas solidarias.

El Centro Comunitario se construyó en una de las visitas del equipo. Por otra parte, se realizaron reuniones con los docentes del colegio de la zona y jóvenes, y se firmó el acta constitutiva del Centro Comunitario "Espacio Joven". Una vez concluida esta instancia se realizaron actividades de recreación y esparcimiento a orillas del río Pilcomayo, donde pudimos reforzar los vínculos creados en la primera visita, reafirmando nuestro compromiso de continuar trabajando en este proyecto que nos humaniza y nos pone al servicio de la comunidad.

A raíz de nuestra convivencia con la comunidad, en ocasión de nuestras visitas al lugar, se sumaron al colectivo de investigación algunos docentes del colegio secundario y la escuela primaria de la zona. En diferentes oportunidades la conversación giró en torno de las dificultades que tienen los docentes blancos al enseñar en contextos interculturales, dado que no existe dentro de la formación de



grado una instancia que les brinde conocimientos sobre las culturas indígenas. Apostando a la investigación social como un modo de desnaturalizar prácticas e imaginarios, decidimos iniciar una actividad que se denominó **“Seminario de Formación acerca de mapas y herramientas para conocer la escuela, sus actores y sus prácticas”**, dirigido a docentes de escuelas primarias y secundarias. La mayoría de los maestros que ejercen su profesión en la zona proceden de otras ciudades. Ninguno de ellos pertenece a alguna comunidad indígena, dado que las políticas públicas tanto nacionales como provinciales no habilitan a los miembros de las comunidades para afrontar el costo económico que implica estudiar en el nivel superior universitario o no universitario. La invisibilidad del indígena en la política educativa y en las políticas públicas en general amerita saldar una deuda histórica con las comunidades, dado el estado de abandono (en materia de salud, vivienda, trabajo, conservación de la naturaleza, educación) en el que vive la mayoría de ellas.

Debido a la matriz españolizante que tiene la escuela y dado que los niños que ingresan en ella no hablan castellano, el sistema perversamente condena a los indígenas a la situación de abandono de su idioma, o de deserción y exclusión del sistema. De este modo, son muy pocos los indígenas que egresan de la enseñanza media e intentan llegar a la educación superior del sistema.

A raíz de esta “falta de entendimiento” entre docentes y la comunidad, señalada como problema prioritario, y a pedido de estos, se dio inicio al trayecto de formación en investigación socioeducativa. El trabajo se abordó por módulos y concluyó con la elaboración de proyectos de investigación de los docentes sobre sus prácticas y la comunidad.

El objetivo de este trayecto consistía en aportar a la desnaturalización de la mirada de lo social, transformando la percepción acerca del “otro” culturalmente diferente y valioso. Esta tarea ha concluido con éxito en los docentes de las escuelas primarias; sin embargo, es una permanente necesidad de estos el contar con instancias de reflexión y formación que les permitan enseñar, alejados de la concepción castellanizadora de la educación e incluir positivamente en la escuela las prácticas y los contenidos de la cosmovisión, los saberes y demandas de las familias y de la comunidad.

Continuando con el trabajo en comunidad, los jóvenes y los miembros del Colectivo Rescoldo elaboraron el proyecto de formación de dinamizadores juveniles en ambos parajes. En este marco, el trabajo con los jóvenes de la comunidad se inicia desde el año 2007 y se sigue de forma continuada en forma de talleres hasta el año 2009. Es objetivo de estos contribuir a la reflexión colectiva y a la formación de jóvenes indígenas como dinamizadores socioculturales en la región. Esta iniciativa de formación de líderes juveniles indígenas se llevó adelante en el Centro Espacio Joven, y si bien se inició con jóvenes de la Puntana, ha extendido su cobertura a comunidades vecinas. Como apoyo a la tarea se editó “Los pájaros del silencio”, de Zaffaroni-Choque. El espíritu del proyecto buscaba nuclear a jóvenes de la comunidad para que se reúnan



en torno a problemas comunes, reflexionen sobre ellos y planteen vías de solución; se capaciten, se organicen y se implementen emprendimientos socioculturales que contribuyan a recuperar la memoria, satisfacer sus necesidades, tales como el acceso a la cultura, a la educación, al trabajo, a una vivienda digna, a la creación, a la información y la participación.

Los debates y el diagnóstico sociocultural e histórico de la región dieron lugar a la concreción de un emprendimiento productivo colectivo que busca producir miel para el autoconsumo. Este proyecto denominado "Jóvenes Indígenas con dignidad. Montaje de una unidad apícola experimental" ha sido aprobado por la Dirección Nacional de Juventud, está liderado por un grupo de jóvenes dinamizadores de la Puntana y La Curvita, y se realiza exitosamente desde el año 2009 hasta la fecha.

En la experiencia de San Carlos (Salta), movilizada a partir de un grupo de jóvenes,³ se inició desde octubre del año pasado un proyecto de coinvestigación con jóvenes residentes en la mencionada localidad. A partir del año 2011, este proyecto, junto a otros de la región, conforman el Programa de Coinvestigación sobre Interculturalidad, memoria e identidad en los Valles Calchaquíes del NOA.

Se desarrollaron inicialmente reuniones quincenales en las que se trabajó por el espacio de un fin de semana completo mediante la modalidad de taller. Entre los objetivos de la propuesta de coinvestigación en San Carlos se apunta a conformar un espacio de participación, reflexión y formación sobre tres grandes campos de indagación: las problemáticas sociales contemporáneas de los jóvenes de la región; la memoria y la identidad como proyecto político emancipador y la consolidación de redes juveniles colectivas de trabajo comunitario.

Como producto del trabajo reflexivo se destaca la formación de quince jóvenes dinamizadores residentes en la localidad, los que se encuentran desarrollando piezas comunicacionales para dar a conocer el trabajo del colectivo de investigación sobre la historia del pueblo, las comunidades ancestrales que pueblan la región y las herramientas de la educación popular para el trabajo comunitario. A partir de la realización de la I Jornada de Jóvenes Protagonistas en San Carlos en los Valles Calchaquíes de Salta, la Dirección de Turismo y Cultura de la Municipalidad de San José de Catamarca se acercó a Rescoldo y manifestó su interés por generar actividades conjuntamente en el área de la interculturalidad, dada la presencia de comunidades originarias vivas en la zona. A esta iniciativa se sumaron los dirigentes y miembros en general de la comunidad de Los Quilmes de Tucumán.

A partir de talleres con miembros de las comunidades de San José y Santa María de Catamarca y Los Quilmes de Tucumán se trabajaron temáticas vinculadas con la interculturalidad. Se elaboró un diagnóstico sociocomunitario e histórico de las

³ Estos se acercaron a participar de la Primera Jornada de Jóvenes Protagonistas en los Valles Calchaquíes de Salta, que organizaron la Universidad Nacional de Salta y el Municipio de San Carlos,



comunidades, de modo tal que se pudiera historizar la situación actual de las comunidades indígenas de la región.

Uno de los aspectos más señalados por los participantes tenía que ver con el papel de la educación escolarizada y su anulación de las cosmovisiones milenarias. También surgió el desconocimiento en el que se encuentran los docentes de las escuelas primarias y secundarias que siguen transmitiendo la enseñanza de la historia de las comunidades "como si no viviéramos, como si solo se tratara de los mayas, los incas y los aztecas...".

Buscamos colectivamente comenzar a elaborar acciones comunitarias que instalen la cuestión de la interculturalidad en la agenda pública. En tal sentido, una de las actividades que se está realizando desde septiembre hasta noviembre del año 2013 se denomina "Herramientas para una práctica intercultural", y está convocando a docentes de la región. Es objetivo de esta acción crear un espacio de debate y reflexión para sentar las bases de un intercambio de conocimientos y saberes en el ámbito de la escuela, que permitan avanzar en formas prácticas de convivencia pluricultural y en la edificación de una conciencia colectiva fundada en el diálogo reparatorio, que contribuya a procesos de revalorización cultural y rescate de la identidad y la memoria.

Entre los objetivos específicos se encuentran el de favorecer la construcción de estrategias didácticas/pedagógicas que contribuyan al abordaje crítico de la práctica docente orientada a recrear ámbitos de convivencia y participación democrática de la comunidad educativa y, complementariamente, el promover la extensión de la tarea educativa en el ámbito de la comunidad, que ayude a la reconstrucción de los procesos identitarios y la memoria colectiva.

Entre los contenidos que se trabajarán en estos talleres se encuentran: la ruta de la sabiduría de los pueblos andinos. El Yanantin: la dualidad complementaria. El Tinkuy: la proporcionalidad. Tawa-Paqa: la vincularidad. Pachatussan: vínculo o soporte de la existencia. Crítica a la Filosofía occidental. La Escuela Andina. Los pueblos originarios de la región. La conquista y la colonización española. Los Estados Nacionales. Globalización y exclusión social. El impacto en los Valles Calchaquíes. Educación e Interculturalidad.

Como corolario de esta actividad cabe mencionar la reciente incorporación de intelectuales indígenas de comunidades andinas al colectivo de investigadores.

Nuestro trabajo con la Comunidad India Quilmes se perfiló como una propuesta compartida para hacer memoria desde la potencia de las culturas ancestrales, desde una mirada paritaria y también desde la complementariedad de los opuestos, tejiendo en este camino reparador prácticas de reciprocidad.

El proceso que terminó en el libro *Kakanchik, pájaro de las tormentas. De la diáspora al eterno retorno* fue un camino fértil para reflexionar y decolonizar la historia y los saberes, situándonos en un "estar" que nos lleva a otra historia. A la historia escrita por



los comuneros, es decir, nos invita a recorrer la construcción de una narrativa desde la voz de los comuneros.

Desde este “estar haciendo” presente en la desafiante impronta diaguita se hace visible una propuesta política intercultural.

Diálogos y reflexiones

Arjun Appadurai (2006) señala que uno de los desafíos obligados de la investigación social en el contexto de la globalización implica asumir la *imaginación* como uno de sus rasgos constitutivos.

El trabajo de la imaginación es un crisol para el trabajo cotidiano de la supervivencia y la reproducción. La imaginación como un hecho popular, social y colectivo en la era de la globalización reconoce su condición de ser la facultad a través de la cual surgen los modelos colectivos de disensión y de nuevas ideas para la vida colectiva. Una fuerza positiva que estimula una política emancipadora de la globalización es el papel de la imaginación en la vida social. Especialmente donde la imaginación como fuerza social en sí misma funciona más allá de las fronteras nacionales para producir la localidad como un hecho social y como sensibilidad, vemos el comienzo de las formas sociales sin la movilidad depredadora del capital, que no está sometido a regulaciones ni la estabilidad depredadora de numerosos Estados.

El estilo de investigación que promueve la imaginación y que sutura los antagonismos teórico-políticos e ideológicos presentes en los campos de producción científica es la coinvestigación, una forma de producir conocimiento con el otro, superando así a la IAP y a los modelos que investigan al o sobre el otro, no con el otro como un par.

Nuestra apuesta es demostrar que las prácticas intelectuales interesadas en imaginar y crear otros mundos y conocimientos afianzados en lugar también precisan un trabajo investigativo sistemático sobre lo local como parte de sus prácticas socioculturales y donde la reflexividad, entendida como capacidad de actividad crítica, deliberante e instituyente, sirva para reinventar el accionar de las organizaciones y el propio oficio artesano de investigar con el otro (Espitía Vásquez, 2008).

En virtud de lo anterior, queremos resaltar el carácter imaginativo de la coinvestigación en términos de modos de producir conocimiento sobre lo social. En los contextos de interculturalidad en los que hemos desarrollado estas experiencias, hemos ejercitado la vigilancia epistemológica sobre nuestros propios modos de pensar las ciencias sociales y hasta el rol de quien investiga. Hemos adoptado la gimnasia cognitivo-afectiva de respetar el pluralismo y la diferencia.

Las instancias de investigación han consistido en encuentros presenciales de discusión y debate profundo respecto de la memoria y de los mecanismos históricos a través de los cuales el colonialismo ha tratado de extirparla. Y en estos encuentros el



resguardo sobre el proceso de la investigación ha sido riguroso. Hemos respetado el proceso de una investigación cuyo objeto, cuyas intencionalidades y recorridos epistémicos han sido elaborados con los otros, con las comunidades, con sus dirigentes. Las acciones emprendidas tuvieron como supuesto fundamental la existencia de un otro diferente y valioso. En todo momento se buscó definir con él lo que es la realidad y el conocimiento (en el sentido que lo plantea Valenzuela Echeverri, 2008: 122)⁴. Esto fue posible gracias a un doble proceso de reflexión colectiva; desde los miembros de Rescoldo implicó un ejercicio de revisión de los saberes y una contextualización de ellos, que permitieron luego la comprensión de aquello que proviene de fuera de la propia subjetividad, de aquellos mensajes que no pueden ser anticipados, previstos ni programados por nuestro dominio subjetivo del mundo, en definitiva, de aquellos mensajes provenientes de una cosmovisión diferente. Para los miembros de la comunidad, entre ellos y fundamentalmente los jóvenes, implicó un proceso de reapropiación y revalorización de la propia cultura, como así también el fortalecimiento de la identidad y la memoria colectiva.⁵

Las acciones concretadas han promovido prácticas intelectuales de naturaleza colectiva, entendidas como aquellos saberes, significaciones y visiones tejidas desde la trama de relaciones de un colectivo en particular, que implican una construcción de sentidos anclada en el lugar, con posibilidades de proyección futura. Esto ha sido posible en virtud de que la tarea de investigar se hace con el otro, en un diálogo de saberes no subordinado a campos de significación rígidos y epistémicamente jerarquizados (Valenzuela, 2008: 122). Es desde allí que se permite problematizar “con” los actores y organizaciones la situación de crisis, incertidumbre y conflicto, abriendo instancias de producción social de conocimientos vinculadas con la transformación (Huergo, 2011).

Reafirmando la coinvestigación como un horizonte de posibilidad para el cambio en los colectivos sociales, también queremos destacar el carácter decolonial de esta investigación que se fundamenta en un diálogo experiencial. En el ámbito de la academia pervive aún la visión de ese imaginario subalternizante de la investigación cada vez más hegemónico, según Daniel Mato, en las universidades latinoamericanas, que induce de entrada a deslegitimar la producción intelectual de los actores sociales con quienes se investiga, reduciendo su saber a simple *doxa* de la cual hay que expurgarlos con el objeto de mejorar su práctica⁶. La coinvestigación invierte esa primacía de las prácticas académicas para colocar en el eje central las prácticas de

⁴ El autor referencia “la complejidad que reviste todo ejercicio investigativo cuando de *observar* la realidad se trata. Asunto cuyas tensiones se hacen aún más evidentes en un trabajo etnográfico que asume al *otro* de la investigación como igual y, en consecuencia, busca definir *con él* lo que es la realidad y el conocimiento” (Valenzuela Echeverri, 2008: 112-113)

⁵ En las reflexiones colectivas, emergen entre los jóvenes las palabras que indican lo valioso de la experiencia en términos de la revalorización de la cultura y del origen indígena.

⁶ Mato citado por Valenzuela, 2008: 124.



reflexividad de los colectivos, que no son otra cosa que conocimientos y saberes desplegados en la práctica. La coinvestigación permite decolonizar en clave crítica y propositiva la generación de conocimientos dentro de la misma academia. De cierto modo inaugura una lucha por el sentido de la investigación social colocándola en sintonía con las nuevas rutas e incertezas políticas y sociales que impone el cambio de paradigmas epistemológicos en la sociedad contemporánea (Valenzuela, 2008: 119).

La apuesta por un tipo de investigación reparadora es el inicio de la valoración del inmenso espacio cultural de nuestros pueblos indígenas, sentando las bases del respeto pluricultural y pluriétnico.

A pesar de siglos de violencia las comunidades están esperanzadas de un nuevo tiempo, que termine con una larga historia de desaciertos y, pacientemente, en la inmensidad de esta región desertizada por la voracidad de la codicia, construyen sueños desde la dulce mirada de los jóvenes que la viven.

Como colectivo planteamos reconcebir las Ciencias Sociales desde la pluriversalidad epistemológica y la creación de vínculos dialógicos dentro de esa pluriversalidad que apunten a proyectos de intervención epistémica y social decoloniales. Si la primera ruptura epistemológica fue con la *doxa* en nombre de la *episteme* para subir al punto cero, el gran desafío que tienen ahora las universidades con sus equipos de docentes e investigadores es realizar una segunda ruptura epistemológica, pero ahora ya no con la *doxa* sino frente a la *episteme*, para bajar del punto cero. El ideal ya no sería el de la pureza y el distanciamiento, sino el de la contaminación y el acercamiento. Descender del punto cero implica, entonces, re-conocer que el observador es parte integral de aquello que observa y que no es posible ningún experimento social en el cual podamos actuar como simples experimentadores. Cualquier observación nos involucra ya como parte del experimento (Castro Gómez, 2007). Se trata de abonar caminos que permitan dar cabida a la existencia de todos los mundos posibles, en pie de igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

Appadurai, A. (2006). La globalización y la imaginación en la sociedad contemporánea. Disponible en www.arjunappadurai.com Consultado el 12 de febrero de 2009.

Castro Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad: la hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.), *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Escobar, A. (1996). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En Escobar, A. (Ed.), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (pp. 113-143). Bogotá: Norma.



Espítia Vásquez, U. (2008). Producción de conocimiento, prácticas intelectuales y reflexividad. *Revista Nómadas* 29, 96-111. IESCO: Universidad Central. Colombia.

Flórez Flórez, J. y Aparicio, J. (2009). Arturo Escobar y la política de la diferencia: recorridos por los debates de las ciencias sociales. *Revista Nómadas* 30, 222-241 IESCO: Universidad Central de Colombia.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Huergo, J. (en prensa). *Una guía de comunicación/educación, por las diagonales de la cultura y la política*. Universidad Nacional de La Plata

Kusch, R. (1978). *Antropología Filosófica Americana*. San Antonio de Padua, Bs. As.: Ediciones Castañeda.

Lajo Lazo, J. (2011) Principio y fin del Qhapak Ñan. En Zaffaroni, A. *et ál.* (Ed.), *Kakanchic. Pájaro de las tormentas*. Salta: Editorial Milor.

Mato, D. (2001). Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder. Crítica de la idea de Estudios Culturales Latinoamericanos y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido. En Walsh, C. (Ed.), *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina* (pp. 73-112). Quito: Ediciones Abya Yala.

Palermo, Z. (2005). *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*. Córdoba: Alción.

Valenzuela Echeverri, C. (2008). Coinvestigación: organizaciones populares y nuevas prácticas de saber. *Revista Nómadas* 29, 112-127. IESCO: Universidad Central de Colombia.

Zaffaroni, A. (En prensa). *Procesos identitarios, prácticas sociales y de resistencia juveniles. El caso Salta NOA*. Argentina. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Zaffaroni, A. *et ál.* (2012). Coinvestigación y prácticas de reflexividad en la producción de conocimiento situado en el NOA En Zaffaroni, A. (Comp.), *Estudio sobre juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud: la importancia del conocimiento situado* (pp. 29-46) Salta: Editorial de la Universidad Nacional de Salta.

Zaffaroni, A. *et ál.* (2011). *Kakanchic. Pájaro de las tormentas*. Salta: Editorial Milor.

Zaffaroni, A. y Choque, G. (2009). *Pájaros del Silencio. Memoria y protagonismo de los Pueblos Originarios*. Salta: Editorial Milor.